



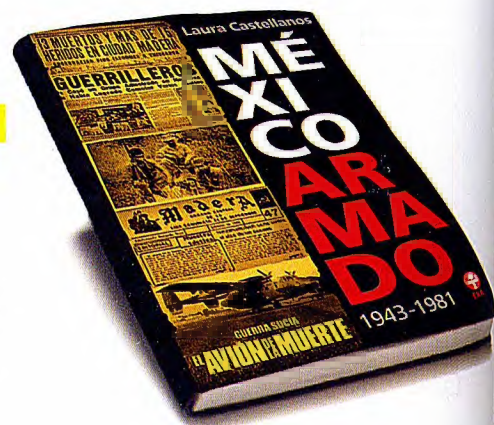
AP / ARMANDO SALGADO

CUANDO SE ARMA LA OPOSICIÓN

En un juicioso ejercicio de investigación, la periodista mexicana **Laura Castellanos** busca desentrañar las causas de la subversión y la lucha armada en su país.

El esfuerzo por transformar a México de exitosa colonia española en país independiente desembocó en un Estado fallido a inicios del siglo XIX. Las armas se convirtieron entonces en un elemento central del proceso político. Mucha violencia ha pasado desde entonces bajo el puente de la historia mexicana. Sin embargo, y desafortunadamente, la política de las armas sigue siendo una opción para algunos de los militantes más radicales de la oposición.

En *México Armado, 1943-1981* (Era, 2007), Laura Castellanos nos ofrece una historia, una cronología y una explicación de los movimientos y personajes que optaron por enfrentar al autoritarismo posrevolucionario mexicano con las armas en la mano. En el epílogo, Alejandro Jiménez Martín del Campo examina el fenómeno hasta 2006. Y lo más penoso de esta muy dolorosa obra es que incluso su final no es tal. En efecto, entre el 5 de julio y el 10 de septiembre de 2007, un grupo del Ejército Popular Revolucionario (EPR) voló varios gasoductos de Pemex y el 15 de enero de este 2008 anunció que seguiría con sus operaciones en contra de un gobierno que se negaba a presentar con vida a dos de sus



EN JUNIO DE 1971, PARAMILITARES MASACRARON A ESTUDIANTES EN EL DÍA DE CORPUS CHRISTI: PARTE DE LA **HISTORIA DE VIOLENCIA** QUE RECORRE CASTELLANOS.

dirigentes —Edmundo Reyes y Gabriel Alberto Cruz Sánchez—, supuestamente capturados por las autoridades en fechas recientes.

No es muy difícil explicar la presencia de guerrillas en épocas en que la institucionalidad era débil, como fue el caso durante una buena parte del siglo XIX o cuando a inicios del siguiente, el régimen porfirista se derrumbó y el que lo sustituyó tardó en fraguarse. Lo que resulta más difícil de entender es la persistencia de la guerrilla mexicana después de los años cuarenta; es decir, la que estudia Laura Castellanos. En efecto, para entonces los dirigentes del país y el mundo externo consideraban al sistema político mexicano como un modelo de estabilidad e institucionalidad, con amplias bases sociales y un proceso de desarrollo económico relativamente exitoso, por lo menos hasta 1982.

La explicación de la oposición armada que nos presenta *México armado, 1943-1981* sólo se vuelve comprensible cuando se admite que el supuesto carácter democrático del régimen no fue tal, que el México posrevolucionario fue, en realidad, uno de los autoritarismos más prolongados del siglo xx.

Laura Castellanos hizo un trabajo de periodismo histórico: se sumergió en las fuentes publicadas y disponibles, hizo contacto con sobrevivientes o personas cercanas a los actores y tomó partido por esa minoría de activistas que, en nombre de sus valores políticos, se jugaron el todo por el todo frente a una estructura de poder que los rebasaba —con mucho— en todo lo material, aunque no en lo que se refería a la integridad personal y a su compromiso con la historia.

Una de las conclusiones a las que se llega al cerrar el libro es que no hay guerrilla sin un agravio previo. Y que éste tiene que ser de gran magnitud, dudo que sólo así se explica la apuesta que implica optar por la política de las armas, dudo que el precio a pagar es en extremo alto. Ya es tiempo de poner fin a esta parte de la historia política mexicana y la mejor forma de hacerlo es contar con un régimen de legitimidad impecable. Pero resulta que aún no hemos llegado ahí.

—Por Lorenzo Meyer